Pérez-Capo 10139

Sergio,
El soldadito de chocolate

OPERETA EN UN ACTO

SEGUNDA EDICIÓN

Precio: 1,50 pesetas

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

9

SERGIO, EL SOLDADITO DE CHOCOLATE

Partitura de Canto y piano de esta obra: 10 ptas.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SERGIO, EL SOLDADITO DE CHOCOLATE

OPERETA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS Y UN INTERMEDIO

(IMITACIÓN DE UNA OBRA AUSTRIACA)

LIBRO DE

FELIPE PÉREZ CAPO

MÚSICA DE

OSCAR STRAUS

Estreno: TEATRO DEL NOVICIADO, de Madrid
13 Octubre 1911

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.
Teléfono número 551
1911

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
NADINA	Laura Ribas.
AURELIA	Eloísa Irurzun.
MAGDA	Adelino Ramos.
POPOFF	Fernando Hernández.
SERGIO	Rafael Agudo.
FERNANDO	Antonio Ripoll.
ALEJO	Segundo Mas.
CAPITÁN MASSAKROFF	Julio Valls.
SOLDADO BÚLGARO	Carlos Hidalgo.

Coro de hombres. (Canta dentro)

La acción en una pequeña población de Bulgaria, inmediata á la frontera de Servia.—Época actual

La música de esta obra está arreglada y adaptada á la letra española por D. Manuel Peris.

Sergio, el soldadito de chocolate

CUADRO PRIMERO

Habitación-dormitorio de Nadina. Balcón practicable al foro. Al abrirse las vidrieras de éste se verá paisaje nevado. Puerta á la izquierda del actor. A la derecha, la cama. Entre la cama y el balcón, biombo alto y de cuatro ó cinco hojas. Una mesita con figuras y retratos. Es de noche. Alumbra la escena una lamparita eléctrica.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón está en escena NADINA, AURELIA y MAGDA asomadas al balcón. Dentro canta el Coro de Hombres (SOLDADOS)

Música

SOLDADOS (Dentro.)

La batalla terminó.
¡A beber! ¡A brindar!
El soldado valeroso
la victoria supo conquistar
y sabrá celebrar.

—

LAS TRES

Por fin, la guerra,
tras mil horrores,
terminará.
Llenos de gloria
los vencedores
por fin vuelven ya.

673265

Y sus pesares
los militares
muy pronto olvidarán;
que á sus amadas
alborozadas
aquí encontrarán.

—

¡Oh, qué dicha, qué ventura!
¡Oh, qué gran felicidad!
¡Ya, por fin, muy pronto vuelve á la ciudad!

—

MAGDA Yo no sé lo que me pasa.
AUR. Yo no sé qué es lo que siento.
NAD. Al saber que vuelve pronto
yo me muero de contento.

—

MAGDA / NAD. Al partir quise yo
disimular;
pero, al fin, terminé
por llorar.
AUR. Al partir también lloré,
porque no disimulé.
LAS TRES Pero mi pesar terminó,
por mi bien.
AUR. ¡Qué prontito lo veré!
MAGDA ¡Qué dichosa yo seré!
NAD. ¡Pronto, pronto!...
MAGDA ¡Pronto, pronto! ..
AUR. ¡Lo veré!

—

NAD. ¡Oh, qué dicha!
MAGDA ¡Qué ventura!
NAD. ¡Ya mi pena terminó!
MAGDA ¡Qué alegría!
NAD. ¡Qué dulzura!
MAGDA Con la paz soñaba yo.
AUR. Por la paz tiene alegría
mi sufrido corazón.
NAD. Con la ausencia siempre crece
la pasión.

(Al acabar el número, Magda junta, sin cerrarlas, las vidrieras del balcón.)

Hablado

NAD. Hoy la canción del soldado
es ya canto de alegría.
¡Ay, qué ganas tengo, tía,
de que estén á nuestro lado!
AUR. Igual es nuestro interés.
MAGDA Y el de Magda.
NAD. Por supuesto.
AUR. Convengamos en que en esto
pensamos igual las tres.
MAGDA Cada cual tiene su amor
en la guerra peleando,
y por eso está aguardando
la vuelta del vencedor.
AUR. Vuelta que no ha de tardar,
pues hace un rato he tenido
noticias de mi marido
que te van á interesar.
Es decir, supongo yo...
Según dice esa misiva,
la batalla decisiva
tu Fernando la ganó.
NAD. Mi Fernando... Aún no lo es...
ni aun tiene promesa mía.
Bueno; pero sigue, tía,
que eso no tiene interés.
AUR. Pues dice que él de repente,
y al frente de su escuadrón,
avanzó con decisión,
ciego, furioso y valiente.
Con fiereza extraordinaria
al enemigo arrolló,
y por él Servia quedó
derrotada ante Bulgaria.
NAD. ¡Qué victoria tan honrosa!
Ahora me arrepiento, tía.
AUR. Nadina...
NAD. ¿Por qué estaría
con Fernando desdeñosa?
Hoy admiro su valor
y quiero volverlo á ver.
¡Veleidades de mujer
que juega con el amor!
Juro no cambiar jamás,

y si antes ya lo quería,
ahora que ha vencido, tía,
lo querré bastante más.

AUR. Eso es justo. Dame un beso.

NAD. ¿Ya te vas á retirar?

AUR. Sí. Tenemos que soñar
con el día del regreso.
¡Yo con Popoff soñaré,
de fijo, la noche entera!

MAGDA Pues yo soñar no quisiera
con mi Alejo, ya ve usté.
Porque la noche pasada
soñé verlo junto á mí;
me desperté, no lo ví,
¡y acabé desesperada!
¡Ay, qué triste despertar!
¡Ay, qué mal rato, Nadina!

AUR. Hasta mañana, sobrina.

NAD. ¡Adiós!

MAGDA ¡Adiós!

LAS TRES Descansar.

(Vanse Aurelia y Magda.)

ESCENA II

NADINA, sola

(Empieza á desnudarse.)
¡Qué rabia! ¡Pero qué rabia!
¡Qué rabia tan grande tengo!
¡Es un héroe! ¡Es un valiente!
¡Ha derrotado á los servios!
Hoy sueño con él. ¡De fijo!
¡Seguramente que sueño!
Tengo gana de que vuelva,
y sólo al pensarlo tiemblo.
Sus piropos, sus finezas,
yo he pagado con desprecios...
Temo que vuelva orgulloso,
y ahora, que sí que lo quiero,
de mis desdenes se acuerde
y al verse ídolo de un pueblo
me desprecie por ser poco
para él. ¡Qué remordimientos!
Nada, no sueño esta noche
con él, aunque lo deseo.

Pensando en mi tontería
seguro que no me duermo.
(Ha quedado en enagua y cubrecorsé.)
Ahora que no me ve nadie
daré á su retrato un beso.
(Coge el retrato, lo contempla y lo besa.)
¡Qué arrogante está! ¡Qué guapo!
A explicarme yo no acierto
cómo, al hablarme de amores,
no me rendí por completo.
¡Ay! ¿Por qué vacilaría?
¡Ay de mí, cuánto lo siento!

Música

Yo siento ya lo que pasó.
¡Qué dicha saber que ha vencido!
Con cuánto afán lo espero yo,
pues tiene que ser mi marido.
¡Qué hermoso placer
pensar hoy así!
¡Voluble mujer,
serás ya feliz!
¡Bendito retrato
que tengo hoy aquí!
¡Recuerdo más grato
jamás yo ví!

—

(Mirando al retrato.)
Quiéreme mucho,
no me condenes,
y á mis desdenes
da tu perdón.
Mira que lloro
si no me quieres;
pues mi ilusión
será tu pasión.

—

Horas felices,
horas de ensueño,
las que me esperan
junto á mi dueño.
Lleno de gloria
por su victoria

pronto mi amado
vuelve aquí.
¡Ya será siempre para mí!

—

Yo no quiero vivir sin mirar
á mi amor.
¡Yo ya puedo el retrato besar
sin temor!

—

¡Oh, qué dicha tan grande
ser yo su esposa,
verme orgullosa
por su valor!
¡Ya no puedo vivir sin mirar
á mi amor!

Hablado

¡Un beso y hasta mañana!
(Deja el retrato.)
¡Le daría dos mil besos!
(Se dirige á la cama.)
¡A dormir! ¿Eh? ¡Siento ruido!
Y es en el balcón. ¡Qué miedo!

ESCENA III

DICHA y SERGIO

Se abre la vidriera del balcón con violencia y aparece Sergio en éste. Tiene un revólver en la mano. Trae el uniforme manchado de polvo y algo deteriorado

SER. ¡Buenas noches!
NAD. ¡Un soldado!
SER. Señora, silencio y calma.
(Entra en el cuarto y cierra el balcón.)
NAD. ¿Dónde va usted?
SER. ¡Aquí dentro!
NAD. ¡Gritaré!
SER. Ni una palabra.

NAD. ¿Por qué?
SER. (Amenazándola con él.)
Porque este revólver
es el que se impone y manda.
NAD. ¡Eso no es de un caballero!
SER. Yo pido auxilio á la dama.
Señora...
NAD. ¡Soy señorita!
(Se echa un abrigo sobre los hombros.)
SER. Aunque la manera extraña
de haber entrado en su cuarto
la acongoja y sobresalta,
sepa usté que es caballero
el que allanó su morada.
Que no es amor lo que busca.
Que es su vida lo que salva.
¡Fíjese usté en mi uniforme!
NAD. ¡Es un servio!
SER. Derrotada
y perseguida mi gente
por las tropas de Bulgaria,
cada cual busca refugio
como puede y donde halla.
Yo, perseguido de cerca,
vine á dar frente á esta casa,
ví luz, un balcón, debajo
la reja de una ventana,
y subí, mientras reñían
la duda con la esperanza.
NAD. Y... ¿lo habrán visto?
SER. ¡Quién sabe!
NAD. Usted hará mi desgracia.
Mi reputación peligra...
¡Oh, si aquí dentro lo hallaran!...
¡Salga usté!
SER. Cuando convenga.
NAD. ¡Yo le he dicho á usté que salga!
SER. Si grita, en este revólver (Apuntando.)
encontraré mi venganza.
No tiene usté más remedio
que salvarme. (Esta me salva.)
NAD. ¡Tiene usté suerte! En su apuro
le ayudan las circunstancias.
Yo no sé si es por usté...
ni si es por mí... pero... ¡basta!
¡Ya cuenta usté con mi auxilio!

¡Será usté libre mañana!
Alguien se acerca.

AUR. (Dentro.) ¡Nadina!

NAD. ¡Ocúltese usté! ¿Quién llama?

MAGDA (Dentro.)
¡Nosotras!

NAD. (A Sergio, que se oculta á la derecha del biombo.)
¡Pronto! ¿Vosotras?...

AUR. (Dentro.)
Sí, mujer. Aurelia y Magda.

NAD. ¡Ya está usté bien! ¡Quieto!

AUR. (Dentro.) ¡Abre!

NAD. ¡Voy!... (Abre la puerta y salen Aurelia y Magda.)
Pero... Pero ¿qué pasa?

ESCENA IV

DICHOS, AURELIA y MAGDA

MAGDA ¡Ay, qué susto! (1)

AUR. ¡Ay, qué sorpresa!

NAD. Pero explicarse... ¡Esas caras!...

AUR. Un capitán y un soldado
registran toda la casa.

MAGDA Dicen que entró en ella un servio
por un balcón.

AUR. Yo juraba
que no era cierto y que era
imposible...

MAGDA Pero, nada,
afirman que en casa ha entrado...

AUR. Y que deben registrarla.

MAGDA ¡Figúrate nuestro susto!

AUR. Las tres solas.

MAGDA Tú en la cama.

AUR. Y ellos revolviendo todo.

MAGDA ¡Gente más desconfiada!...

NAD. No vale nuestra victoria
el trastorno que nos causa.

MAGDA ¡Ellos vienen!

NAD. Que registren.
¡A ver si por fin se marchan!

---

(1) Derecha del actor: Sergio—Nadina—Aurelia—Magda.

ESCENA V

DICHOS, el CAPITAN MASSAKROFF y un SOLDADO búlgaro muy feo

CAP. Señorita... Usté perdone.
SOL. (¡Qué barbaridad! ¡Qué guapa!) (1)
CAP. Un servio á quien perseguía,
y cuando iba á darle caza
una pat ulla, aquí ha entrado.
NAD. ¡No, señor! ¡Usté se engaña!
¡Una búlgara, y soltera
y en su alcoba, nunca ampara
á ningún servio! ¿Me entiende?
SOL. (¡Uy, qué malas pulgas gasta!)
CAP. Señorita, yo eso creo;
pero mi deber me manda..
SOL. (¡Ay, qué olor tan delicioso!)
AUR. (¡Qué rato!)
MAGDA (¡Yo estoy helada!)
NAD. Pues, nada, registre usté,
y así su duda se acaba.
CAP. No, si ya no tengo duda...
Y, aunque la cosa es extraña,
porque este fué el que lo ha visto
subir...
SOL. (¡Huele que embalsama!)
CAP. ¡Tú!... ¿Lo viste?
SOL. Con certeza,
no, señor.
CAP. ¡Hombre, acabaras!
SOL. (¡Por el olor no lo saco!)
CAP. Señoras, siento en el alma
la molestia, pero ustedes
comprenderán... Es la patria
quien exige que tengamos
tantisima vigilancia.
Ya deseo verme fuera
de aquí.
SOL. (¡Pues yo me quedaba!)

---

(1) Sergio—Nadina—Aurelia—Massakroff—Soldado—Magda.

CAP. Señoras, adiós.
LAS TRES Adiós,
Capitán.
SOL. (¡Y á mí ni agua!)
AUR. Alumbra, Magda. Nadina,
otra vez hasta mañana.
(Vanse Aurelia, Magda, Capitán y Soldado.)

ESCENA VI

NADINA y SERGIO

SER. (Asomando la cabeza por detrás del biombo.)
¿Se pué?. . ¿Se puede salir?
NAD. ¿Qué es eso?
SER. Que estoy temblando. (Sale.)
Ahí, detrás de ese biombo,
he pasado muy mal rato.
NAD. Es usté poco valiente.
SER. ¿Cómo poco?... ¡Poco es algo!
Yo soy un héroe por fuerza.
Yo soy un pobre diablo.
Me dan sudores las armas.
Las balas me ponen malo.
¡Yo prefiero los bombones!
Si disparase el contrario
con bombones y pastillas,
¡yo era el Cid por lo arrojado!
NAD. ¡Me deja usted asombrada!
¿Los dulces le gustan tanto?
SER. Muchísimo. Con el hambre
que tengo, que no he tomado
nada en veinticuatro horas,
mejor que fritos ni caldos
me atracaba ahora de dulces
y me quedaba encantado.
NAD. Quizás tenga yo bombones...
(Mira encima de la mesita.)
Sí, justamente... Unos cuantos...
Tome usté. (Se los da.)
SER. ¡Ya soy dichoso!
¡Qué ricos son!
(Mientras come, sin darse cuenta apunta á Nadina con el revólver.)

NAD. ¡Eh, cuidado!
¡El revólver!
SER. ¡Bah, no tiemble!
Este pobre no hace daño.
NAD. ¿Y si se dispara?...
SER. Lleva
siete meses descargado.
¡Yo no sé usar estas cosas!
Yo, antes que hacer un disparo,
dejo que me maten.
NAD. ¡Linda
confesión en un soldado!
SER. Los tiros siempre me asustan,
como ande mucho me canso,
el sueño pronto me rinde
y por el hambre no paso.
¡No soy más que un soldadito
de chocolate!
(Se fija en el retrato que hay sobre la mesita.)
¡Canario!
NAD. ¿Qué?
SER. ¡Yo conozco esta cara!
¡El capitán que ha ganado
la batalla decisiva!
¡Cómo se ufanaba el ganso
y eran dos mil contra ochenta!
¡El pobre es un mentecato!
NAD. Es mi novio.
SER. ¡Carambola!
Ya no hay medio de enmendarlo.
Yo lo siento... pero insisto.
¡No he visto ser más gaznápiro!
Su victoria hasta es ridícula.
Cien perros vencen á un gato.

Música

NAD. ¿Quién es usté,
pobre infeliz,
que á mi novio
trata así?
SER. Yo lamento mi franqueza.
NAD. Lamentable es su torpeza.
Es una acción irregular
que no puedo tolerar.
SER. Si usté quiere rectifico.

NAD. Su actitud yo no me explico.
SER. Yo me arrepiento de mi error
y reconozco su valor.
El no es un pobre soldadito
de chocolate
y al combate
fué con sobrada decisión
y con sublime corazón.
NAD. Cállese, deje de mentir.
Yo no pido su opinión;
mas no se esfuerce para darla.
SER. La daré por contentarla.

—

NAD. ¿El fué, realmente?...
SER. ¡Valiente!
NAD. Pero hace un momento...
SER. ¡No miento!
NAD. No sé qué pensar,
porque usté hace un momento...
SER. ¡No miento! ¡No miento!
NAD. ¿Yo debo sin duda?...
SER. Quererlo.
NAD. ¿Por ser muy valiente?...
SER. ¡Por serlo!
NAD. ¿Me quiere decir si yo puedo fiarme?
SER. Es claro que puede.
NAD. ¿Cabal?
SER. Yo soy un hombre muy formal.

—

NAD. (Yo no sé qué grata alegría
con sus palabras trajo á mi alma,
mas sus frases primeramente
por poco me hacen perder la calma.
Mi Fernando amado será por mí.)
SER. (Reniego yo de mentir así.)
NAD. (Ya le quiero con toda mi alma.
Siempre le querré
y lo adoraré.
¡Ya por fin recobré mi calma!)
SER. (De engañarla ya me arrepiento.
No es un valiente su adorado,
nada tiene de arrojado.
¡Y me asombra cómo miento!)

Hablado

NAD. Amigo mío, yo siento
decirle que ya ha llegado
el momento de marcharse
para siempre de este cuarto.
SER. ¡Yo así no salgo!
NAD. ¡Al momento!
SER. Le he dicho á usté que no salgo.
Complete usté la obra pía.
Por el balcón ni pensarlo.
Saldré por la puerta.
NAD. ¿Cómo?
SER. ¿Cómo ha de ser? ¡Disfrazado!
Usté verá. Yo confío
en su corazón magnánimo.
NAD. Cambió mucho mi actitud
después de lo del retrato.
SER. ¿Sí? Pues retiro lo dicho.
Por eso no regañamos.
¿Quiere usted el novio héroe?
¡Es más héroe que Alejandro!
Deme usté el disfraz.
NAD. ¡Qué idea!
En seguidita lo traigo.
Un levitón de mi tío,
que está ya bastante usado.
SER. No importa. El caso es que sirva.
¿Es largo?
NAD. ¡Bastante largo!
Vuelvo.
SER. ¡Chist!
NAD. ¿Qué?
SER. Que es su novio
una monada, un encanto.
(Vase Nadina.)

ESCENA VII

SERGIO, solo

¡Qué suerte tengo y qué sueño!
Estoy muerto de cansancio.
(Anda vacilante y dando cabezadas.)

Pero muerto... muerto... muer...
Si no sé ni cómo ando...
Estoy casi... casi... ca...
(Tropieza con la cama y cae sobre ella.)
¡Qué atrocidad! ¡Que me caigo!
Yo aquí no estoy ni un minuto...
ni medio... ¡Yo me levanto!
(En lugar de levantarse se acomoda mejor.)
Sí... sí... Me levanto... Arriba...
¡Arriba!... ¡Arri!... ¡Vamos!... Va... mos...
(Se queda profundamente dormido.)

ESCENA VIII

DICHO, AURELIA, MAGDA y después NADINA

MAGDA (Saliendo.)
¡Nadina! ¿Cómo?
AUR. ¿Qué es eso?
MAGDA ¡Que está en su cama un soldado!
¡Y está lo mismo que un tronco!
AUR. ¡Es un servio!
MAGDA (¡Buen escándalo!)
NAD. (Sale con el levitón.)
Aquí estoy ya... ¡Tía!... ¡Magda!
MAGDA ¡Mira! (Señalando á la cama.)
NAD. ¡Cielos, se ha acostado!
AUR. ¡Nadina!
NAD. ¡Es un pobrecillo,
un inocentón, un santo!
Muerto de sueño y de hambre,
en casa se ha refugiado
y venderlo era una infamia.
Es bueno, y no lo delato.
AUR. Nadina, no te comprendo.
MAGDA ¡Yo sí! ¡Yo estoy más al tanto!
NAD. Duerme, duerme, soldadito
de chocolate. Yo amparo
tu sueño, aunque sólo sea
por el miedo que has pasado.
(Se colocan Aurelia y Magda á la derecha de la cama y Nadina á la izquierda. Sergio sigue durmiendo.)

Música

LAS TRES — Ya duerme el niño chiquirritín.
Si el coco llega y se atreve,
los niños que lloran se llevará...
¡No quiero que se lo lleve!

NAD. — Ya duerme el niño chiquirritín...
Si haceis ruido despertará...
Entonces puede que llore...

LAS TRES — Y el coco lo buscará.

AUR. — ¡Callad!

MAGDA — ¡Callad!

NAD. — ¡Callad!

—

AUR. / MAGDA —
Mi niño chiquitito
no tiene cuna;
su padre es carpintero
y le hará una.
Nana. Nana...
¡Qué rico! ¡Mi niño duerme bien!
Nana, nana...
Para que no despierte
su sueño velaré.

—

NAD. —
A la nanita, nana...
mi niño duerme,
con los ojos abiertos
como las liebres.
Nana Nana...
¡Qué rico! ¡Por fin va á descansar!
Nana, nana...
¡Por Dios! ¡No hacer ruído
no vaya á despertar!

—

LAS TRES — Ya duerme el niño chiquirritín...
No tengas miedo del coco...

NAD. / MAGDA — Pues sólo se suele llevar de aquí
los niños que duermen poco.

LAS TRES — Callad que no se despierte...
Parece que va á soñar.

AUR. ¡Callad!
MAGDA ¡Callad!
NAD. ¡Callad!

—

AUR. } Nana. Nana...
MAGDA } Tu sueño cantando arrullaré...
Nana, nana...
Que mientras tú descanses
yo no dormiré.
NAD. Duerme, mi niño, duerme,
que yo te velaré.

(Las tres lo contemplan y va cayendo el telón lentamente.)

MUTACION

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

Jardín en casa de Popoff. Verja al foro, con puerta. A la izquierda la casa con escalinata de tres ó cuatro peldaños. A la derecha cenador muy tupido. Sillas de mimbre. Un velador de hierro. Entre la casa y la verja queda un hueco á modo de pasadizo. Es de día.

ESCENA PRIMERA

MAGDA y ALEJO. Están en escena al levantarse el telón

Hablado

ALEJO (Abrazándola.) ¡Otro! ¡Nada más que otro!

MAGDA Déjame, hombre, que voy á avisar á Nadina.

ALEJO ¡Parece mentira! Tres meses de separación, tres meses de tristeza, de privaciones, de jugarse la vida, y ahora que estoy á tu lado ¿no poder abrazarte á mi sabor? ¡Que no, Magda, que no!

MAGDA Pero ¿si nos hemos dado más de cien abrazos?

ALEJO ¡Otro! ¡Nada más que otro!

MAGDA Estoy viendo que van á llegar Fernando y Popoff sin que yo haya anunciado su regreso. No sé para qué se han molestado en mandar que te adelantaras.

ALEJO Pero si la idea ha sido mía. Picar espuelas á mi caballo para llegar diez minutos antes ¡y aprovecharlos!

MAGDA ¡Nadina sale!

ALEJO ¡Uy, qué rabia! Venir á interrumpirme ahora que ya le estaba tomando el gusto á esto de los abrazos.

MAGDA Anda, tonto... Tiempo tendremos de desquitarnos.

ALEJO Sí, pero es que estas cosas cuando hay calma y son legales no saben á nada. ¡El último!

MAGDA ¿Cómo el último? (Muy triste.)

ALEJO De esta serie, muchacha. Conque ahí te quedas, da la noticia y hasta luego.

MAGDA ¿Hasta cuándo?

ALEJO ¡Hasta... la segunda serie! (Vase por el foro.)

ESCENA II

MAGDA, NADINA y AURELIA. Sale de la casa

AUR. Oye ¿quién es ese soldado que se marcha?

NAD. ¡Toma! Pero, si es Alejo! (1

MAGDA Alejo, que ha venido á avisar que ya se ha firmado la paz con los servios y que vuelven todos los oficiales á sus casas.

NAD. ¡Grata noticia!

AUR. Yo celebro que se haya firmado la paz por mi Popoff y por tu Fernando.

NAD. Pues yo por ellos y también por el otro.

AUR. ¿Cómo por el otro?

NAD. Por el fugitivo servio, por el soldadito de chocolate. Ahora ya puede presentarse en cualquier punto de Bulgaria sin peligro alguno. ¡Bendita sea la paz!

AUR. Sí, ¡y benditas sean las almas compasivas!

MAGDA ¡Aquí están ya! ¡Aquí están ya nuestros forasteros! (Salen por el foro Popoff, Fernando y Alejo.)

POP. ¡Aurelia! (Abrazándola.)

FER. ¡Nadina! (Idem.)

ALEJO ¡Magda! (Idem. Cuadro. Pausa.) (2)

ESCENA III

DICHAS, POPOFF, FERNANDO y ALEJO

POP. No me pregunteis... no me pregunteis nada de mis hazañas. ¡El militar debe guardar el secreto de sus heroicidades!

ALEJO Si el señor comandante quiere que sea yo el que refiera...

POP. El señor comandante lo que quiere es que

(1) Magda—Aurelia—Nadina.

(2) Alejo—Magda—Popoff—Aurelia—Fernando—Nadina.

te marches de aquí ahora mismo. ¡Mis hechos de armas no han de ser nunca referidos por mí ni por nadie. . delante de mí! Conque, lo dicho...

AUR. (Bajo á Nadina y Fernando.) Vuelve con el mismo carácter que cuando se fué.

NAD. (Bajo á Aurelia.) No, tía; yo creo que peor.

FER. (Idem á Aurelia y Nadina.) Pues lo más gracioso es que no ha hecho absolutamente nada.

ALEJO (Idem á Magda.) Volveré luego.

MAGDA (Idem á Alejo.) Yo me quedaré en el jardín para esperarte. (Vase Alejo por el foro.)

ESCENA IV

DICHOS menos ALEJO

POP. Que no os canseis... que no os canseis, que no vais á lograr que cuente el menor detalle. ¿Decís que si envolví yo al enemigo en la batalla del diecisiete? Lo envolví, sí señor, y ¿qué?

AUR. Pero, hombre, si yo no...

POP. Bueno; pues nada más sabreis. Lo envolví completamente ¡sí!... Pero nunca se llegará á saber ni cómo lo ataqué ni cómo lo envolví ¡no, señor!

NAD. Está bien. Respetemos el deseo del tío... Pero sepamos, de su propia boca, la victoria del capitán Fernando.

POP. Eso ya es otra cosa ¡Fué una victoria completa, decisiva!... A él se le debe la paz.

FER. ¡Peleé con el entusiasmo que dan los pocos años y la mujer amada!

POP. ¡Fué admirable!... Después de mi movimiento envolvente, el ataque de Fernando á los servios es lo más notable de la campaña.

NAD. A mí me han dicho que hubo gran desigualdad en el número de combatientes.

FER. ¡Falso! Eso no lo ha podido decir ningún búlgaro.

NAD. No, verás... Si es que...

AUR. No; sí seguramente es que...

MAGDA Pero no tiene duda... Si es que...

POP. ¡Basta! Cuando el ataque de Fernando, las fuerzas debían ser iguales. Cuando yo en-

volví al enemigo ¡tengo la seguridad de que ellos eran muchos más! ¡No intenteis que os cuente como lo envolví!

NAD. No; si ahora lo que queremos es que Fernando nos refiera los detalles de su victoria.

POP. Eso ya es otra cosa... ¡Yo, con mi sistema, no contaría absolutamente nada! Pero él puede hacer lo que quiera.

NAD. Cuente, que escuchamos.

FER. Con permiso de mi comandante.

POP. Eso en tí no me parece mal. Los pocos años lo justifican todo. ¡Yo... yo soy el que no contaré ni tanto así de mis hazañas! ¡No! ¡No! ¡Y no!

Música

NAD. (A Fernando.)
Yo ruego que cuentes
lo que sucedió.
Lo quiero saber.

POP. (Idem.)
Dí cuanto pasó.

AUR. (A Popoff.)
Tú anhelas decirlo.
No digas que no.
Tú quieres hablar...
Lo puedes contar.

FER. (Idem.)
Yo quiero escucharlo
de labios de usté.
Y puede empezar por nosotros al punto.

POP Pues bien, yo diré
lo que sé.
Empezaba á ser de día
cuando llega el enemigo,
con propósito formal
de tomar mi posición.
¡Solamente diez soldados
yo tenía allí conmigo!...
¡Conque mira qué bonita situación!

—

FER. Hay que admirar
su aplomo insuperable
sin tener con qué luchar.

NAD. (A Popoff.)
Yo espero que ahora
tú nos contarás,
lo que hizo mi Fernando
nada más.

FER. }
NAD. } (Es imposible
que sepa él decir,
que otro cualquiera
se llegó á lucir.)

—

POP. Llega al punto el gran Fernando
con dos mil de mis jinetes,
¡y empezamos á atacar!
¡¡y empezamos á avanzar!!
Fué en seguida el enemigo
por completo derrotado...
¡Pero tanto que la paz pidió firmar!

—

TODOS ¡Hay que salvar
siempre el honor!
¡Hay que luchar
con valor!

Hablado

POP. Ea, ya sabeis eso. Lo que no sabreis nunca... lo que no sabreis nunca es lo mío. ¡He dicho que no!

AUR. Bueno, hombre, no tengas cuidado. Ahora olvidemos la guerra y disfrutemos de la paz. Entremos al comedor... ó mejor á la galería. Magda, prepara dos tazas de buen café.

MAGDA (¡Magnífico! Así dejarán el jardín solo y podré hablar con mi Alejo.) (Vase por la casa.)

AUR. Fernando, Nadina...

POP. ¡Qué cosas tienes, mujer! Obligarles á que no se separen de nosotros... con las cosas que tendrán que decirse... los dos y á solas.

NAD. Pero tío...

POP. Nada de hipocresías. Cuando yo era soltero y volvía de algún viaje ó de alguna expedición militar, siempre tenía que contarle á

tu tía muchas, muchísimas cosas. Siempre nos quedábamos solos en el jardín y siempre nos refugiábamos en el cenador. El hombre y la mujer son felices con un amor muy encubierto y con un cenador... bastante cubierto.

AUR. Pero hombre, comprende que no está bien que delante de Nadina...

POP. Eso mismo decía tu madre refiriéndose á tí... y hay que ver cómo te gustaba escuchar estas cosas. Vámonos á la galería... Cuando se tienen veinte años todos los velos y todas las cortinas son poco. Cuando se llega á los cuarenta ¡cuanta más claridad mucho mejor!

FER. La de usted no ofrece dudas.

AUR. Nadina, no le hagas caso. Vamos.

POP. Dentro de quince años pensarás lo mismo que tu tía. Hoy piensas como ella hace quince años. A tus órdenes. (Vanse Popoff y Aurelia por la casa.)

ESCENA V

NADINA y FERNANDO

NAD. Fernando... Fernando,.. Yo quiero que me perdones. ¿Me perdonas?

FER. ¿Por qué, Nadina? No comprendo...

NAD. Por mi indiferencia de antes... Por mi frialdad al tiempo de despedirnos.

FER. Ni yo había notado tal indiferencia, ni había sentido tal frialdad... Es mi pasión hacia tí, como hacia mí debe ser la tuya... Amor ideal, de ensueño, lejos de este mundo miserable... No es el ruido de los besos lo que ha de encantarnos... Es más bien el aroma de las almas.

NAD. Sí, tienes razón... La idealidad de nuestro amor es lo que yo tomaba por frialdad.

FER. Cuando loco de entusiasmo caí sobre el enemigo y luché hasta vencerlo, ni pensé en tus brazos ni me acordé de tus labios. Pensé en tus ojos, por donde habría de asomar el

orgullo que mi victoria engendrara en tu alma.

NAD. Sí, tienes razón... En los amores ideales el triunfo de la ilusión es el mayor de los placeres.

FER. ¿Lo ves? ¡Ya somos felices!... Venga esa mano, que ya es mía por la fuerza de mi valor. . Y ahora permite que vaya al cuartel, que en el cuarto de banderas me aguardan mis compañeros para solemnizar mi victoria. ¿Ves? Ya asoma el orgullo á tus ojos. Ya es verdadero tu amor, porque has realizado tu ilusión. Tan verdadero es ya el mío, porque he expuesto mi vida por asegurar dos amores. Vuelvo en seguida á recoger otra vez los besos de tu orgullo. (Vase por el foro.)

NAD. Pues hasta luego, amor de mis amores... Nadina, Nadina, ¿es verdad lo que has dicho? ¿Has dicho lo que sientes? No, yo creo que no... ¿Qué encanta más á tu corazón? ¿La fanfarronería de este héroe de pura casualidad ó la cobardía sincera del soldadito de chocolate?... Difícil es la respuesta... ¡Ay, Nadina, qué lucha tan grande! (Vase por la casa.)

ESCENA VII

MAGDA, luego ALEJO. Después POPOFF

MAGDA (Sale por detrás de la casa.) Ya nos han dejado el campo libre... ¡Ay! Dios haga que vuelva pronto mi Alejo... Para una oportunidad que se nos presenta, justo es aprovecharla.

ALEJO (Aparece por el foro.) Magda... ¿estás sola?

MAGDA Sí... Entra al jardín...

AEEJO Con mil amores... (Entra é intenta abrazarla.) Uno ¡uno solo! (La abraza.)

MAGDA Pero, hombre, que pueden salir y sorprendernos.

ALEJO ¡Ay, qué rabia! Vamos, mira que no poder abrazarte. (Sigue abrazándola.)

MAGDA Vas á dar lugar á que no nos dejen hablar

en dos ó tres meses. Verás: como yo tengo que contarte muchas cosas y tú... supongo que también tendrás bastante que contar, he ideado un medio de poder hablar sin despertar sospechas.

ALEJO Tú dirás.

MAGDA Muy sencillo. Yo me siento dentro del cenador, tú te colocas fuera, del lado de allá y así no hay miedo de que nos sorprendan.

ALEJO Vamos, como si yo viniera á confesarme contigo. No está mal. Pues, andando... Cada cual á su sitio... Lo que no se le ocurra á una mujer enamorada... (Alejo se coloca á la derecha del cenador. Magda entra en él y se sienta.) (1)

MAGDA Pues... cuando quieras.

ALEJO ¡Ay pimpollo de mi vida, las ganas que yo tenía de volver á tu lado!

MAGDA ¡Pues y yo las ganitas que tenía de que vinieras!

ALEJO ¡Gloria mía!

MAGDA ¡Rey de mi corazón!

POP. (Dentro.) ¡Al jardín! ¡Al jardín un rato!

ALEJO ¡El comandante!

MAGDA ¡Tú quieto! ¡Que no hay cuidado! (Sale del cenador.)

POP. (Sale por la casa.) ¡Magda! ¡Muchacha!

MAGDA ¿Qué? ¿Qué manda usté?

POP. Mira, vas á traerme el café, aquí, al cenador.

ALEJO (¡No se oye nada!)

MAGDA Está bien. (¡Ay! pero ¿cómo aviso yo al otro?) (Vase por la casa. Popoff entra en el cenador y se sienta donde estuvo Magda.) (2)

ALEJO Siento pasos menuditos. Sí, ya está otra vez en el cenador... Pues como te iba diciendo, cariñito de mi vida, gloria de mi alma...

POP ¡Caracoles!

ALEJO ¿Eh? ¡Cómo!... (¡Jesús, el comandante!)

POP. ¿Qué haces aquí?

ALEJO Nada... nada, mi comandante.

POP. ¡Ya estás tú buen pez! ¡Largo en seguida!

ALEJO ¡Ya... ya me voy... mi comandante! (¡Por vida de!...) (Vase por el foro.)

---

(1) Alejo—Magda.
(2) Alejo—Popoff.

POP. ¡Diablo de muchachos!... Siempre pensando en amores y en amoríos... ¡Bah! Después de todo, lo mismo hice yo cuando tenía menos años... Es natural, el tiempo trae el frío al alma... Al alma y al cuerpo. Cuando uno es joven son pocas todas las ilusiones.. Cuando uno llega á viejo toda la ropa es poca. (Queda á la derecha del cenador, donde estuvo Alejo.)

MAGDA (Sale por la casa.) Este Popoff está loco. Por lo visto se ha marchado á la calle. Ha hecho bien. (Entra en el cenador.) (1) ¿Estás ahí, pedacito de mi alma?

POP. ¡Pedazo de narices!

MAGDA ¡Ay, qué susto! Usté... usté me perdone; pero..

POP. Pero si á mí me parece bien que os querais. Lo que teneis que hacer es no ponerle á nadie los dientes largos.

ESCENA VIII

NADINA, AURELIA, MAGDA y POPOFF

AUR. (Sale con Nadina por la casa.) ¿Qué? ¿Has tomado ya tu taza de moka?

POP. Con ella estoy. Mira, me alegra que hayas salido. Noto cierta frialdad, que me llega hasta el hueso. Necesito que me traigais aquel levitón que llevaba yo por casa.

AUR. ¡Ah! sí. El levitón.. Pues no sé ahora mismo.., Nadina, ¿tú sabes?

NAD. ¿El levitón?... Sí ya sé... ¿Aquel levitón viejo?... Pues no caigo donde puede estar... Magda, ¿tú sabes?

MAGDA ¿Del levitón?.. Sí... vamos... Es decir, no... sabía, pero no sé...

POP. ¡Total, que nadie sabe una palabra! Bueno; tiritemos de frío y renunciemos al levitón. Eso no sucede más que en esta casa. Pero ¿dónde diantre estará el levitón?

---

(1) Popoff—Magda.

ESCENA IX

DICHOS y SERGIO. Aparece por el foro. Trae una maleta. El uniforme que ahora viste es nuevo.

SER. ¿Se puede?

POP. Un oficial servio.

AUR. (¡El de aquella noche!)

NAD. (¡El soldadito de chocolate!)

MAGDA (¡El del levitón!) (1)

POP ¡Oh, pero si es el capitán Sergio!... ¡Mi antiguo amigo!...

SER. Antes de estallar la guerra.

POP. Y mi amigo de ahora.

SER. Eso es... Después de firmada la paz.

NAD. ¿De modo que tú, tío, conocías al señor capitán?...

POP. Sí, siempre que venía á nuestra ciudad, jugaba al billar en el café donde yo lo juego.

SER. ¡Siempre fuimos contrarios!... En las partidas de billar... Y sólo á ratos.. En el campo de batalla.

AUR. Bueno; pero este señor...

SER. Me he tomado la libertad de venir á esta casa...

POP. ¡A celebrar la paz! A estrechar la mano de su antiguo amigo. Magda, coge la maleta del señor y éntrala en casa. (Magda coge la maleta y vase por la casa.)

NAD. (¡Ay, Dios mío!)

AUR. (Bajo á Nadina.) ¡Verás como traiga ahí dentro el levitón!...

POP. El capitán Sergio va á pasar unos cuantos días á nuestro lado.

NAD. (¡Jesús, qué conflicto!)

AUR. (Bajo á Nadina.) Yo creo que sospecha.

SER. No, verá usted... yo...

POP. Nada, nada... ¡No faltaba más! ¡Ya somos amigos otra vez!... Ahora pasaremos al comedor... Después le arreglaremos su habitación... Luego iremos donde á usted le parez-

---

(1) Magda—Sergio—Popoff—Aurelia—Nadina.

ca... Desde este momento es usted el amo de esta casa.

SER. Yo .. la verdad... no merezco... (¡Ay, yo no me fio!)

POP. Vamos... Yo delante para guiarlo.

AUR. (Bajo á Nadina.) Nadina, todo esto es muy raro. Yo no me fío de Popoff.

NAD. (Como no se marche hoy mismo ¡yo no me fío de mí.) (Vanse Nadina, Aurelia, Sergio, y Popoff por la casa)

ESCENA X

MAGDA y ALEJO luego FERNANDO

ALEJO (Aparece por el foro.) ¡Ptss! Ptss!... Ya debe de haberse marchado ese ogro. ¡Qué rabia tienen todos los viejos al amor y qué rabia le tengo yo á todos los viejos!... ¡Magda!

MAGDA (Sale por la casa.) Entra, tonto. Ahora, no hay miedo. Están entretenidísimos ahí dentro. Acaba de llegar un forastero. Un servio amigo de Popoff.

ALEJO ¿Un servio? ¡Malditos sean todos!.. Digo, no... Este que entretiene á Popoff .. ¡este servio bendito sea!

MAGDA Alejo, estoy deseando que cumplas para casarnos. (Aparece Fernando por el foro.)

ALEJO ¿Sí?... Pues más que yo, no lo deseas tú...

MAGDA ¡Tonto!

ALEJO ¡Tonta!... (La abraza.) Siempre que te abrazo, (Señalando al corazón.) siento un golpe aquí... (Fernando avanza y le da un puntapié á Alejo.)

FER. ¡Toma, majadero!

ALEJO ¡Mi capitán!... (Pues no es aquí donde lo he sentido.)

FER. Lárgate al cuartel, y cuidado conque esto vuelva á repetirse. ¡Las manos quietas!

ALEJO (¡Ay, si yo tuviera confianza le diría que las manos y los pies!)

FER. ¡Vamos, hombre! (Vase Alejo por el foro.)

ESCENA XI

MAGDA y FERNANDO. Han entrado los dos en el cenador

FER. ¿Sabes que es atrevido el dichoso Alejo?

MAGDA Sí, muy atrevido... Ya ve usté, yo venía á recoger ese servicio, cuando él de pronto...

FER. Bueno; ¿pues sabes lo que estoy pensando?... Qne ese maldito de Alejo demuestra tener muy buen gusto...

MAGDA ¡Qué cosas dice usté!

FER. Digo y repito, que tiene mejor gusto que muchos. Que comprendo que sus ojos se vayan tras de tus encantos... porque en este momento se están yendo los míos.

MAGDA ¡Ay, Jesús! Si lo oyera Nadina...

FER. Nadina... ¿Quieres que te confiese mis sentimientos? El amor de Nadina es frío, estudiado, no me habla á los sentidos... ¡Es el verdadero amor ideal! Pero, chica, los idealismos amorosos se llevan muy mal con el fuego de los pocos años. Por un beso suyo no daría dos pasos... ¡Por un beso de tu boca expondría mi vida!

MAGDA Vamos, déjeme usté... Voy á llevar esto... Está usté loco. (Tiene en las dos manos la bandeja con el servicio de té.)

FER. Tú lo has dicho... Anda, no seas tonta... Dame un beso, Magda, y me haces el más feliz de los mortales. (Salen del cenador.) (1)

Música

MAGDA La cosa no es prudente.
¡No quiero! ¡No, señor!

FER. Un beso solamente
te pido por favor.

MAGDA Si sabe esto Nadina
no sé que va á pasar,
pues estas cosas nunca
se deben tolerar.

—

(1) Fernando—Magda.

FER. No tengas miedo, que como tú quieras
llegarás á ser feliz
MAGDA No tendré tal desliz.
FER. Un beso me darás.
MAGDA No insista en ello más.
¡Yo tengo reflexión!
No quiero que por mí jamás
cometa tal traición.
¡No quiero! ¡Basta! ¡Déjeme!
¡No haré yo tal acción!
(Con mucha coquetería.)
Si quiere usté besarme así
se tiene que casar,
pues cuando sea su mujer
ya no me podré negar.

—

FER. ¡Dame ese beso por favor!
MAGDA No se lo quiero dar.
Si un beso quiere de mi amor
se tiene que casar.
FER. No hay para qué.
¡Yo te lo robaré!
(Fernando la sigue, buscándola la cara. y ella procura esquivarlo.)

—

MAGDA Pues déjeme ya en paz.
FER. Yo siempre fuí tenaz.
(Abraza á Magda y va á darle el beso en el momento en que aparece Nadina por la casa.)

ESCENA XII

DICHOS y NADINA

Hablado

NAD. ¡Fernando!
MAGDA ¡¡Nadina!!
FER. (Bajo á Magda.) (¡Calma!) (Alto.) Sí, puedes entrar el servicio. Ya estaba el café demasiado frío. (A Nadina.) ¿Decías?... (Magda vase por la casa.)
NAD. Nada.. que... que parecía mentira que te-

niendo tantas cosas que contarme, te hubieses entretenido con Magda.

FER ¿Cómo? ¿Estás seria?...

NAD. Nada de eso. Anda, pasa al comedor. Allí están los tíos.

FER. Y tú, ¿no vienes?

NAD. Luego... Yo te suplico que no insistas y que no me preguntes.

FER. Está bien. (Bastante me importaría tu frialdad si la otra llegara á rendirse.) No tardes mucho.

NAD. Tardaré poco.

FER. (¡Tonta!)

NAD. (¡Fatuo!) (Vase Fernando por la casa.)

ESCENA XIII

NADINA, sola

Ahora sí que no tiene duda. ¡Ahora sí que mi corazón me dicta la verdad! No es á este al que quiero, ¡es al otro!... Y sin embargo, ni el uno ni el otro son dignos de mi cariño... ¡El soldadito de chocolate no ha debido volver á presentarse en casa!... ¡Ha sido un atrevimiento que no le perdono!... Sí... Voy á decirle que se marche inmediatamente... Se lo diré por escrito y valiéndome de Magda. Papel... Lápiz... ¡Dios mío, que no me tiemble el pulso! (Se sienta en el cenador y escribe en el papel que tiene en la mano.)

Música

NAD. (Después de escribir la carta sale del cenador y la lee.)
«Yo, Sergio, le suplico por favor
no aumente más mi pena y mi temor.
No piense nunca más en mí
y aléjese pronto de aquí.
Comprenda que jamás lo he de querer;
no mate el porvenir de esta mujer.
Merezco mucha compasión
y tener perdón.
No es facil que ya quiera... no
Soy su Nadina... yo.»

ESCENA XIV

NADINA y SERGIO. Este ha salido por la casa en el momento en que Nadina ha empezado á leer la carta. Al acabar avanza

SER. ¡Perdón! ¡Perdón!
Pues cometí tan mala acción.

Recitado

NAD. ¡Sergio!
SER. Sí, comprendo que soy un inoportuno, que soy un desagradecido... Después de haberme salvado la vida, después de aquella noche venturosa y maldita, yo no debí volver nunca.
NAD. ¡Nunca!
SER. Pero dos fuerzas luchaban en mi corazón... Una era el agradecimiento... La otra... no sé cuál era... ¡pero es la que ha vencido!
NAD. Yo le suplico..
SER. No hacía falta... Ya estaba yo resuelto á partir y á alejarme de aquí para siempre.
NAD. ¡Para siempre!

Cantado

SER. Nadina, yo al momento de partir
muy poco le tendría que decir.
Volver aquí sin más razón
fué culpa de mi corazón.

LOS DOS Muy pronto ya de verla/verlo dejaré...
Mas su recuerdo nunca olvidaré.
SER. ¡Sin verla no podré vivir!
NAD. ¡Es mejor morir!
SER. No olvide nunca á Sergio...
NAD. ¡No!
LOS DOS Yo juro no olvidarle...
¡Yo!

Hablado

SER. Nadina...

NAD. Sergio...

SER. Antes de partir deme usted esa carta, que quiero conservar siempre á mi lado.

NAD. ¡No! De aquí no saldrá nunca, y será de usté y estará á su lado.

SER. Eso quiero decir...

NAD. ¡Eso no se pregunta!

SER. ¡Mi Nadina!

NAD. ¡Mi Sergio! (Se abrazan.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, POPOFF, AURELIA y FERNANDO, que salen por la casa. Popoff trae al brazo el levitón del cuadro primero

POP. ¡Caracoles! ¡Eh, amiguito! Eso... eso no está en el tratado de paz. (1)

FER. ¡Oiga usted, señor mío!

NAD. ¡Tú aquí no tienes nada que ver! ¡Tú entiéndetelas con Alejo!

POP. ¿Con Alejo? ¡Pues señor, ó yo estoy loco ó aquí pasa algo. ¿Pero qué tiene que ver éste con Alejo?

SER. Yo aseguro que desde el día de mi derrota la quiero con pasión sincera.

POP. ¿Desde el día de su derrota? ¡Nada, que no entiendo una palabra!

AUR. (A Sergio.) Al despedirse usté, lo comprendí yo.

POP. ¿Tú? ¿Cuando se despidió éste?... Pero... ¡Pero que no entiendo jota!

FER. Juro que lo que aquí ha sucedido es bastante raro.

NAD. ¿Sí?... Pues entra en la cocina. ¡Magda te lo explicará perfectamente!

POP. La cocina... Magda... ¡Ay, yo pierdo el juicio!

AUR. Pero, ¿qué te pasa, hombre?

POP. Qué sé yo... Que hoy todo es raro en esta casa. ¡Mira mi levitón!

---

(1) Sergio—Nadina—Popoff—Aurelia—Fernando.

AUR. Sí..

POP Bueno, pues ¿dónde dirás que me lo he encontrado? ¡Dentro del maletín de Sergio! ¡Vamos, si parece cosa de magia!

NAD. ¿En qué piensas, Sergio?

SER. En mi derrota y en mi victoria.

NAD. Por mi ventura, yo necesito
que nunca olvides aquel combate...
¡Ya no habrá nadie que me arrebate
mi soldadito,
mi soldadito de chocolate!

(Música en la orquesta y telón.)

FIN DE LA OPERETA

Madrid.—Abril. 1911.

Obras de D. Felipe Pérez Capo

La noche del Tenorio. — Zarzuela en un acto (3.ª edición.)
Leganés. 15, 3 t. Apropósito lírico.
La Huertana. Zarzuela en un acto.
Don Miguel de Mañara. — Idem íd.
El mozo crúo. — Sainete lírico (4.ª edición.)
El día de la Victoria. — Apropósito cómico.
Flor de Mayo. — Zarzuela en un acto.
El galgo de Andalucía. — Opereta en un acto.
Los cangrejos. — Sainete lírico.
El organista de Móstoles. — Zarzuela en un acto.
Frou-Frou. — Humorada lírica en un acto (2.ª edición.)
Sinibaldo Campánula. — Monólogo (3.ª edición.)
El tio Calandria. — Entremés.
Aires nacionales. — Zarzuela en un acto.
El alma de Cantarillo. — Idem ídem
La Arabia feliz. — Entremés lírico.
Idilio. — Comedia lírica en un acto.
La corte de los casados. — Opereta en un acto.
La Pinturera. — Entremés.
La Octava Maravilla. — Idem lírico.
María Jesús. — Zarzuela en un acto (2.ª edición.)
La venta del burro. — Entremés lírico
Las ruinas de Talía. — Revista lírica en un acto.
El lazarillo. — Zarzuela en un acto.
La compañera. — Idem id.
Santuzza. — Idem íd.
El compañero Gutiérrez. — Sainete.
Dora, la viuda alegre. — Opereta en un acto (2.ª edición.)
Mary, la princesa del dólar. — Idem íd. (2.ª edición.)
¡El gran hombre de Strasberg! — Zarzuela en dos actos.
El misterio de un vals. — Opereta en un acto.
El Carnaval de Venecia. — Zarzuela en un acto.
¡Pobrecitos frailes que se quedan dentro! — Comedia lírica en un acto.
El canto del gallo. Zarzuela en un acto.
Renato, Conde de Luxemburgo. — Opereta en un acto.
Los Morenos. — Comedia en tres actos
Juanita, La Divorciada. — Opereta en un acto. (3.ª edición.)
Las veletas. — Sainete.
Sergio, el soldadito de chocolate. Opereta en un acto. (2.ª edición.)
La bella Olimpia. — Opereta en un acto.

PARTITURAS COMPLETAS DE CANTO Y PIANO

(F. Beltrán. Príncipe, 16.)

Dora, la viuda alegre.
Mary, la princesa del dólar.
El misterio de un vals.
Renato, Conde de Luxemburgo.
Juanita, la divorciada.
Sergio, el soldadito de chocolate.